

de mantener artificialmente viva la sed de sangre por medio de los duelos entre los estudiantes, y la equivalente inglesa de alentar la forma más brutal del pugilato, son ambas fundamentalmente erróneas, puesto que son positivamente perjudiciales para el ciudadano en tiempo de paz y de poco valor en la guerra, cuando ésta no es violenta y de corta duración. Por supuesto, esto no quiere decir que abogemos por una preparación alfeñicada. El endurecimiento físico que le permite al hombre darse baños de agua fría, soportar el hambre y la fatiga, divertirse en los deportes, luchar contra la naturaleza y vencerla, es bueno y puede coexistir con el más alto idealismo y con un gran refinamiento. Pero esto es completamente distinto del embrutecimiento artificial y deliberado que predicán algunos individuos del tipo germánico, que antes de la guerra se deleitaban en el derramamiento de sangre o que prescindían en la mesa de los modales decentes por temor de que la civilización los hiciera demasiado refinados para los propósitos de la guerra.